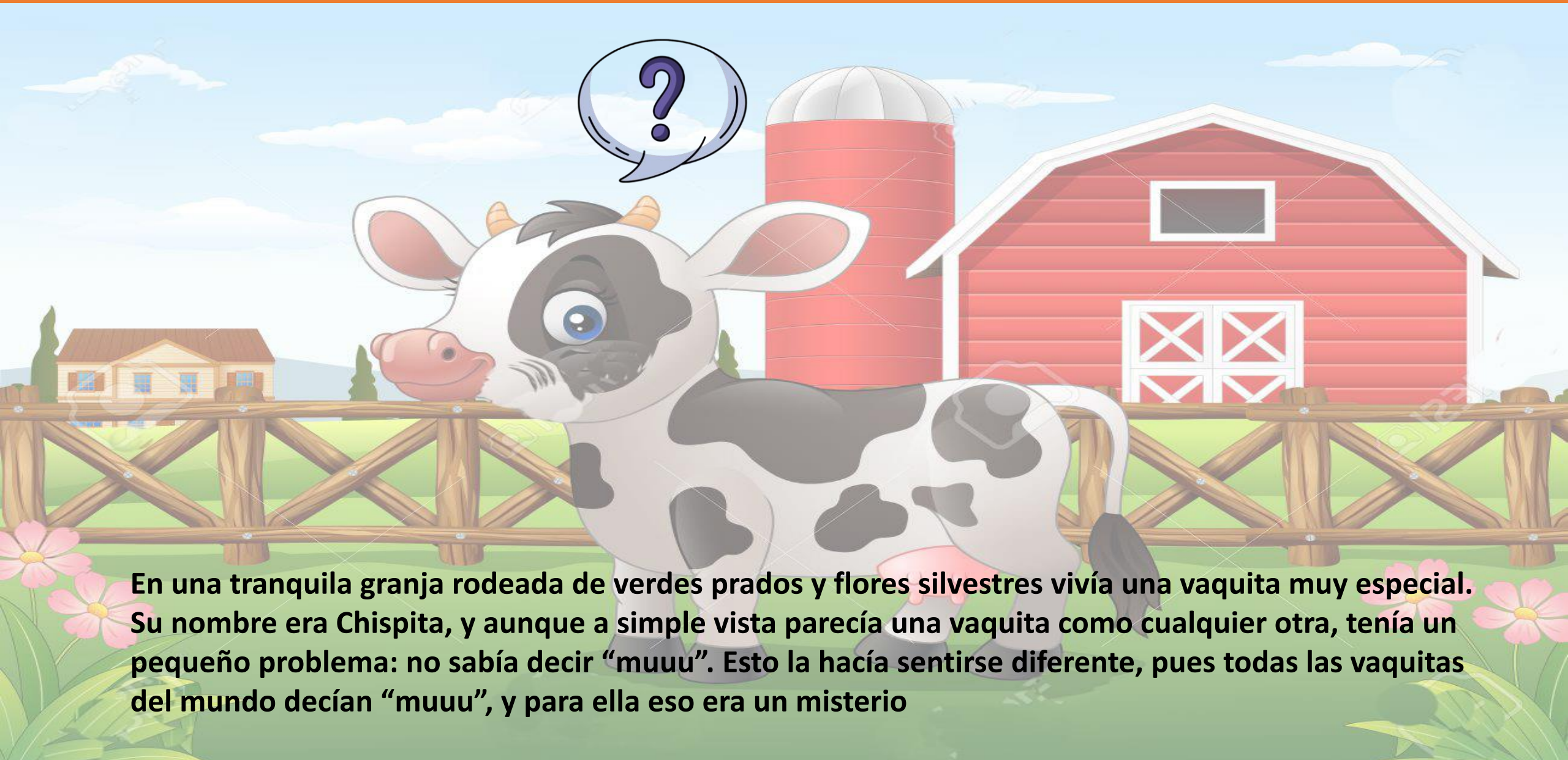


Chispita, la vaquita que no sabía decir muuu

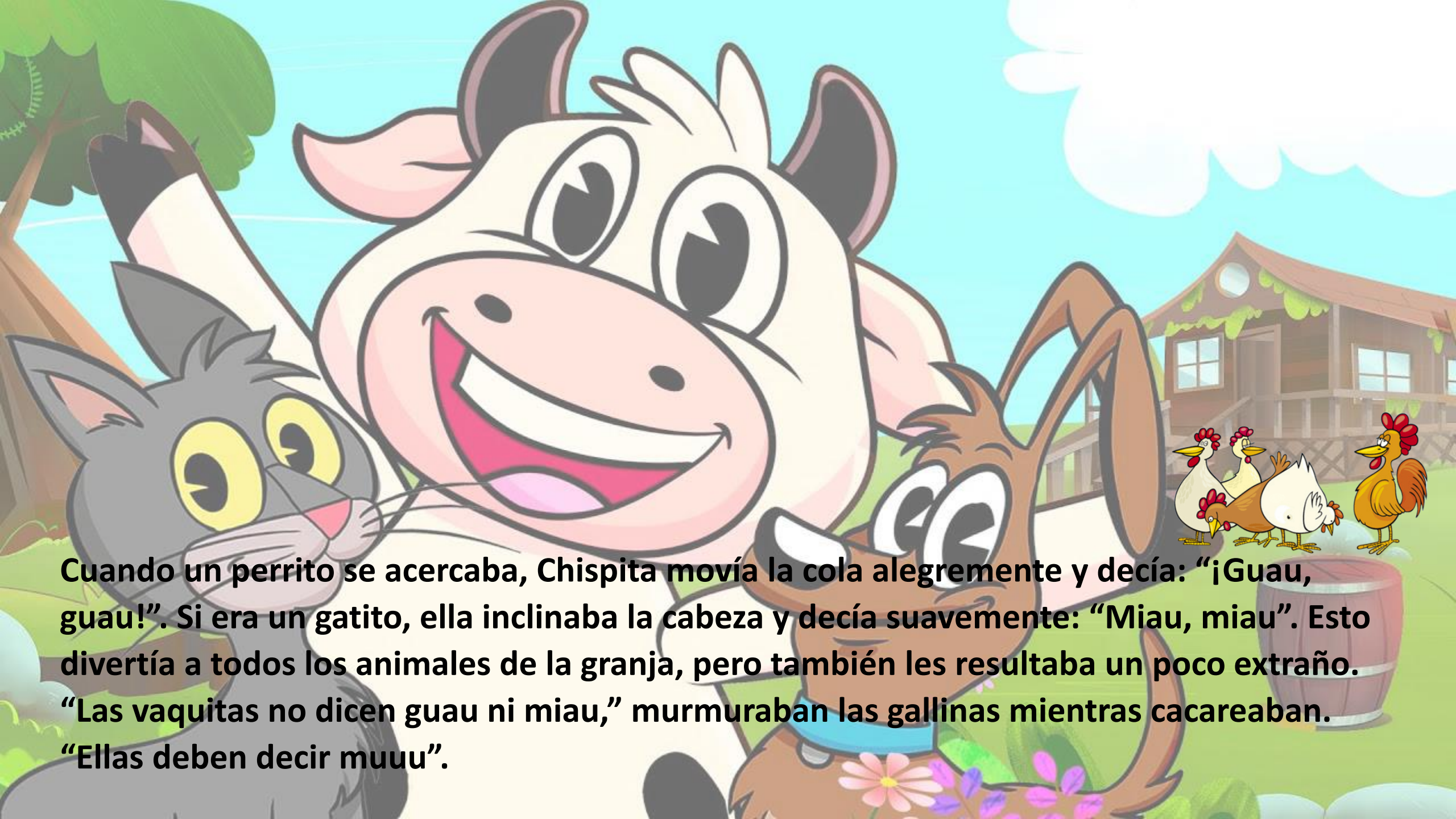
Un cuento del abuelo Mateo



En una tranquila granja rodeada de verdes prados y flores silvestres vivía una vaquita muy especial. Su nombre era Chispita, y aunque a simple vista parecía una vaquita como cualquier otra, tenía un pequeño problema: no sabía decir “muuu”. Esto la hacía sentirse diferente, pues todas las vaquitas del mundo decían “muuu”, y para ella eso era un misterio



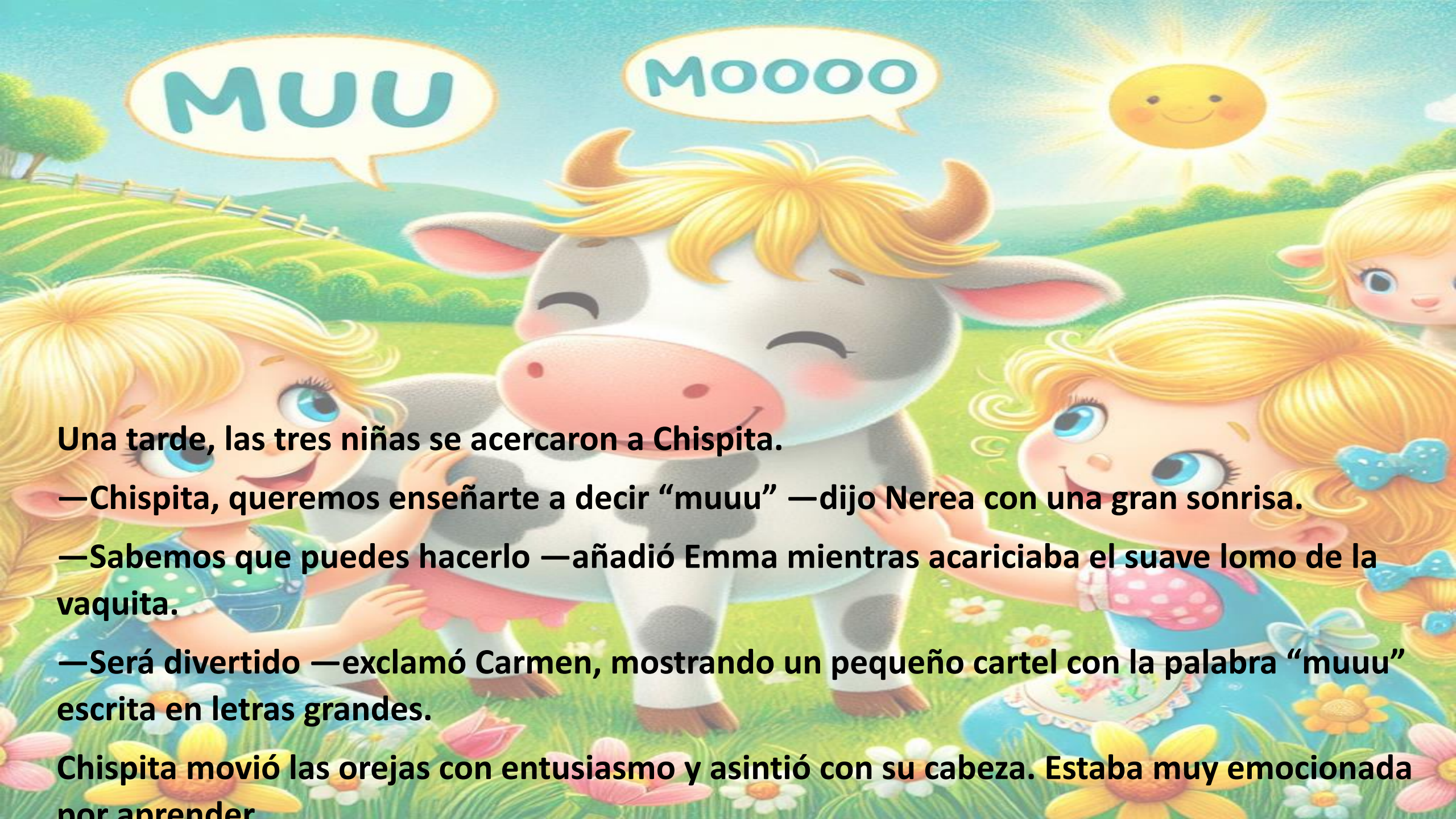
Chispita vivía en la granja junto a muchos otros animales: había perritos juguetones, gatitos traviesos, gallinas cloqueantes y patos ruidosos. Como era la única vaquita en la granja, nunca había tenido la oportunidad de aprender el lenguaje de las demás vacas. En cambio, para no sentirse sola, había aprendido a imitar los sonidos de los otros animales con los que compartía su día a día.



Cuando un perrito se acercaba, Chispita movía la cola alegremente y decía: “¡Guau, guau!”. Si era un gatito, ella inclinaba la cabeza y decía suavemente: “Miau, miau”. Esto divertía a todos los animales de la granja, pero también les resultaba un poco extraño. “Las vaquitas no dicen guau ni miau,” murmuraban las gallinas mientras cacareaban. “Ellas deben decir muuu”.



Aunque a Chispita no le molestaba hablar como los otros animales, en el fondo deseaba poder decir “muuu” como las demás vaquitas. Pero no sabía por dónde empezar. Por suerte, en la granja vivían tres niñas llamadas Nerea, Emma y Carmen, quienes adoraban a Chispita. Ellas se dieron cuenta del problema y decidieron ayudarla.



Una tarde, las tres niñas se acercaron a Chispita.

—Chispita, queremos enseñarte a decir “muuu” —dijo Nerea con una gran sonrisa.

—Sabemos que puedes hacerlo —añadió Emma mientras acariciaba el suave lomo de la vaquita.

—Será divertido —exclamó Carmen, mostrando un pequeño cartel con la palabra “muuu” escrita en letras grandes.

Chispita movió las orejas con entusiasmo y asintió con su cabeza. Estaba muy emocionada por aprender

—De acuerdo, Chispita —empezó Nerea—, primero tienes que abrir la boca así.

Nerea le mostró cómo redondear los labios, y Chispita la imitó. Luego, Emma continuó:

—Ahora, trata de hacer un sonido profundo desde tu garganta, como esto: muuu.

Emma hizo una demostración exagerada que hizo reír a todas. Chispita intentó seguir las instrucciones, pero cuando abrió la boca, en lugar de un “muuu” salió un sonido extraño que sonaba más como “mooo”.

—¡Eso estuvo cerca! —la animó Carmen—. Solo necesitas un poco más de práctica.





MUUU!
Emma

MUUU!
Chispita

MUUU!
nonneu

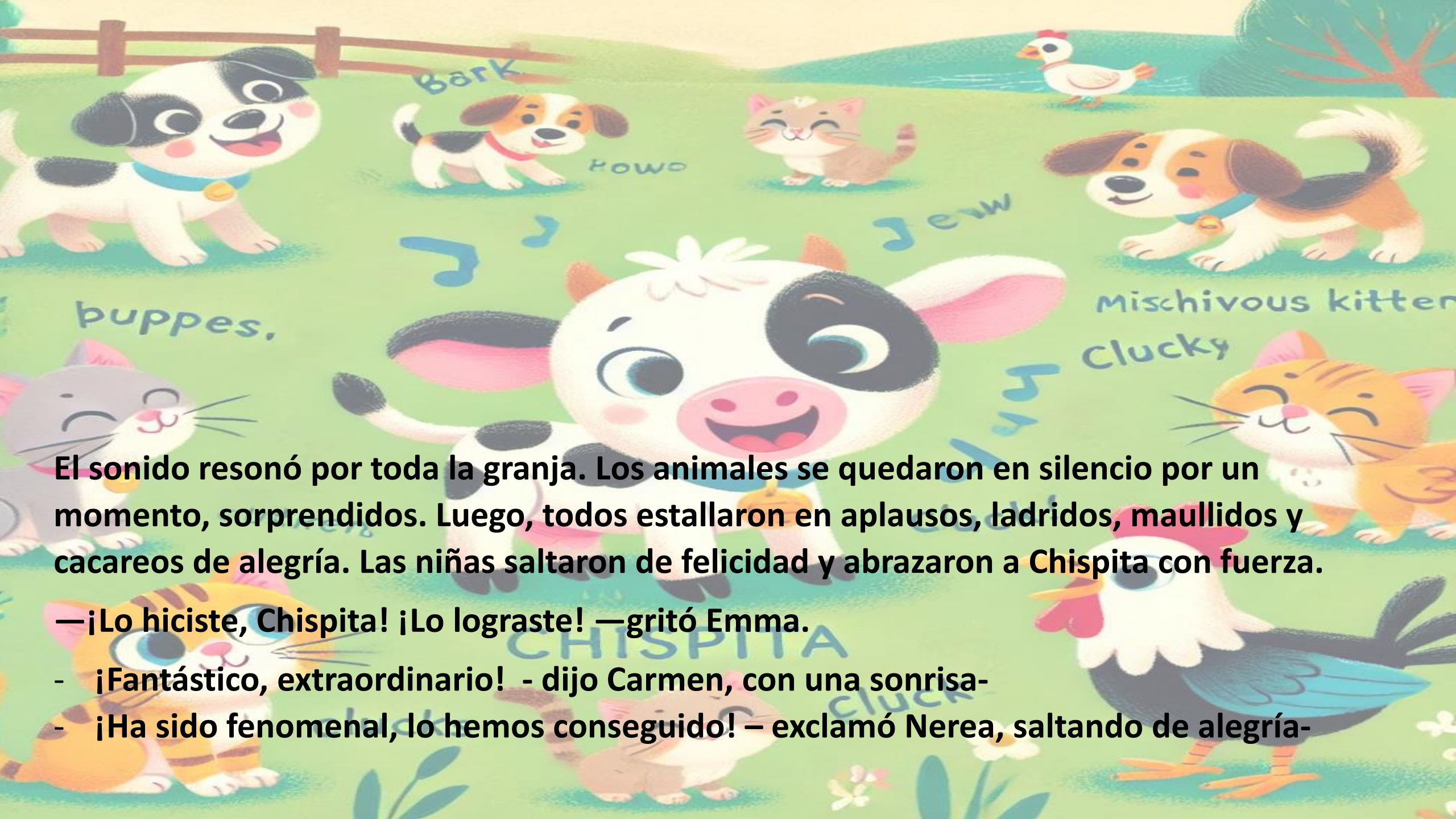
Durante los días siguientes, las niñas dedicaron tiempo a practicar con Chispita. Usaban canciones, juegos y hasta ejercicios divertidos para ayudarla a perfeccionar su “muuu”. Los animales de la granja también se unieron: los perritos ladraban para animarla, los gatitos ronroneaban, y hasta las gallinas trataban de cacarear en apoyo a la vaquita.



MUUUUU

Al principio, los avances eran lentos, pero Chispita no se rendía. Cada vez que lo intentaba, se acercaba un poquito más al verdadero sonido de las vaquitas. Hasta que un día, después de un largo suspiro, Chispita respiró profundamente, redondeó los labios y dijo:

—¡Muuuuuuuuu!



El sonido resonó por toda la granja. Los animales se quedaron en silencio por un momento, sorprendidos. Luego, todos estallaron en aplausos, ladridos, maullidos y cacareos de alegría. Las niñas saltaron de felicidad y abrazaron a Chispita con fuerza.

— ¡Lo hiciste, Chispita! ¡Lo lograste! — gritó Emma.

- ¡Fantástico, extraordinario! - dijo Carmen, con una sonrisa-

- ¡Ha sido fenomenal, lo hemos conseguido! – exclamó Nerea, saltando de alegría-

Chispita

Chispita sonrió a las niñas , sintiéndose más feliz que nunca. Finalmente, había aprendido a decir “muuu”. Ahora se sentía como una verdadera vaquita, aunque nunca olvidaría los sonidos de los otros animales que tanto la habían ayudado.



Chispita

MUUUUUU

MUUUU

Desde entonces, Chispita practicaba su “muuu” todos los días, y aunque seguía usando los sonidos de los otros animales para divertirse y hablar con ellos, siempre se sentía orgullosa de su “muuu” recién aprendido. Cada vez que veía a las niñas, les daba las gracias con un fuerte y alegre:

—¡Muuuuuuuu!

Y así, la granja se llenó de risas y sonidos que nunca dejaban de sorprender y alegrar a todos. Chispita había aprendido que, con ayuda y paciencia, podía lograr cosas que parecían imposibles.

...y fin.